

NOTAS A "SOBRE LA IDEA DE LA LIBERTAD"

Francisco Vergara

En la política, como en la economía, la revolución bolchevique es una revolución social, y como tal, requiere de una acción social de apoyo. La revolución bolchevique es una revolución social.

La revolución bolchevique es una revolución social, y como tal, requiere de una acción social de apoyo. La revolución bolchevique es una revolución social.

1. - La revolución bolchevique es una revolución social, y como tal, requiere de una acción social de apoyo.

Una reflexión sobre la Democracia y el sistema democrático debe tomar como base la representación histórica que el proletariado y las masas populares han ido construyendo de la misma a través de las diferentes fases de su lucha por un nuevo orden. Por lo tanto, la noción de Democracia es una noción que ha sufrido una variación histórica de su sentido, reflejo de lo que en cada momento histórico ha sido entendido por tal (expresión de una tensión entre lo posible y lo utópico que seguirá sin duda ocurriendo).

- 2.

Podríamos esquematizar, desde el punto de vista del proletariado, tres representaciones principales de la Democracia (sin ser las únicas):

- a) fase de la burguesía revolucionaria (la larga tradición surgida de la revolución francesa): el proletariado hace suyo las banderas de la revolución burguesa y es el más ardiente defensor de los principios de la democracia burguesa;
- b) fase de la revolución bolchevique: las masas tienden a considerar la democracia como una ilusión peligrosa; ya no es el ideal buscado sino, al contrario, una máquina de coerción que actúa como instrumento de la explotación capitalista, por lo que debe ser destruida;
- c) fase de crisis de los socialismos reales: necesidad de recuperar los profundos ideales de la democracia contra todo tipo de totalitarismos.

- 3.

Buscaremos entender cada una de estas fases por medio de su articulación específica entre lo económico y lo político, de modo de precisar lo que entenderemos por Democracia.

FASE DE LA BURGUESIA REVOLUCIONARIA.

En lo político; fase de toma del Poder por la burguesía revolucionaria: ésta busca completar su hegemonía económica con la toma del aparato estatal, y para tales efectos requiere de una amplia base social de apoyo que respalde su ataque a los sectores aristocrático-absolutistas.

Presupuestos: la intervención en lo político se efectúa desde una hegemonía en lo económico, pero solo la conquista del poder político permite el afianzamiento del desarrollo capitalista y su profundización. De aquí se derivan tres hipótesis interpretativas sobre el carácter de esta democracia:

- i) ciertos rasgos de la democracia (sobre todo ideológicos) expresarían la necesidad de la burguesía revolucionaria de coaptar fuerzas sociales populares;
- ii) otros cristalizarán una vez realizada la toma del poder y con su intervención para la mantención, ampliación y profundización del orden económico capitalista (sistemas de represión, legislaciones anti obreras, etc.); y
- iii) otros rasgos vendrían de los mecanismos de representación (o mediación) que permitirán cierta expresión de las reivindicaciones populares y su institucionalización.

FASE DE LA REVOLUCION BOLCHEVIOQUE.

La burguesía ha logrado la hegemonía económica-política. Al mismo tiempo que esta armonía se estabiliza, comienza la desconfianza de las masas populares respecto al Estado burgués, visualizado como el instrumento esencial de la explotación capitalista. La democracia aparece como la forma de la dominación burguesa (que oculta su verdadero fin: la explotación capitalista). Así, las instituciones democráticas aparecen como meras máscaras que pretenden ocultar lo que ellas verdaderamente legitiman: el orden económico burgués. Resulta necesario, pues, su destrucción para acabar con el sistema.

El pensamiento burgués (iluminista) privilegia lo político sobre lo económico. El pensamiento marxista (leninista) privilegia lo económico sobre lo político. El carácter dominante de un nivel sobre el otro es el signo de lo contrario, basado en una homología de la función que cumplen, y en una articulación compleja, que no es ni causal ni unívoca.

Explicación: el pensamiento burgués desplaza la contradicción de lo económico a lo político ya que lo que pretende es defender la inalterabilidad del nivel económico. En el terreno político además, el proletariado se enfrenta a un Estado que en parte ha sido construido por él, y que expresa sus intereses.

Ya consolidada la sociedad burguesa, su carácter explotador se acentúa, y la necesidad de un cambio de la base económica para realizar verdaderamente el discurso ideológico burgués se hace cada vez más evidente. Resulta entonces necesario desplazar el objeto del discurso político: de ser un ocultamiento de lo económico, a una crítica abierta de lo económico, lo que sólo es posible mediante una destrucción del Estado. El discurso marxista reubica el verdadero objeto de la política: el Poder, el Estado; y establece su verdadera base: un orden económico dado.

El discurso marxista, en la fase de la revolución (bolchevique), propone alcanzar una hegemonía política entre las masas desposeídas para destruir el Estado burgués, logrando por esa vía una transformación de lo económico (una hegemonía económica). El proceso parece inverso al de la revolución burguesa, pero existe una homología entre ambos.

Es claro que la forma de la vía determina las características posteriores del socialismo. Así, la revolución bolchevique busca destruir el Estado burgués como aparato de dominación, pero al hacerlo arrasa con todos los mecanismos de representación y la experiencia acumuladas en ellos. Por otra parte, se pretende eliminar la explotación a costa de un agudo estrechamiento de la participación política y destruyendo la vida pública, la que queda reducida al manejo de los profesionales de la política, los funcionarios del partido (ver Crítica a la Revolución Bolchevique, en los trabajos de Rosa Luxemburgo).

La vía de la dictadura del proletariado es incapaz, posteriormente, de regenerar los mecanismos de representación y la espontaneidad de las masas. Es a partir de esta experiencia, que se ha pensado en una vía democrática al socialismo. ¿Qué sentido tendría esto?

FASE DE CRISIS DE LOS SOCIALISMOS REALES.

El socialismo debe unir en sí una democracia política, ideológica y económica; debe ser la verdadera realización de la libertad en todos los niveles: una democracia social (Adler).

Lo primero para ello es reconocer que la vía o estrategia determina desde un inicio las características del proceso posterior; y lo segundo, la necesidad de garantizar una efectiva participación y gestión de la actividad política (pública) por las masas mismas.

El socialismo a través de la "vía dictadura del proletariado" buscó la intervención directa de lo político en pos de una democratización radical de la gestión económica, lo que reflejó apenas en un desplazamiento de lo político a la mera actividad planificadora, distributiva y consumista de los bienes, y no basada en un reconocimiento de lo fundamental de lo económico. Al efectuar las transformaciones desde arriba (dictadura) se genera una política similar a la gestión económica, eliminando toda participación o gestión directa de las masas en la vida pública.

El socialismo debe ser pensado desde el reconocimiento del carácter res -

trictivo de lo económico, pero buscando eliminar las características sociales de dominación por la apropiación de trabajo ajeno. El socialismo es lo económico trasladado a lo político (la eliminación de las constricciones de la explotación), y la posibilidad de realizarlos en las relaciones políticas. Es realmente, por tanto, una crítica hecha desde lo económico sobre lo político (no hay otra realidad). Es desde aquí donde hay que continuar la tarea de los socialismos reales.

OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS.

1. Desde el punto de vista histórico, la Democracia ha sido un momento dado de una estrategia de toma del poder. ¿Qué significa esto último?

Como estrategia de la burguesía revolucionaria, la democracia se define como una lógica de alianzas y concesiones encaminadas a toda costa a lograr el Poder (o hegemonía). Pero esto no fue posible por una vía democrática sino por una revolución (golpe de fuerzas), que instauró rápidamente una dictadura (el Terror). La democracia no implica pues una vía democrática estrategia de poder. Este hecho se traduce en ciertos rasgos dictatoriales desde su inicio, que son más o menos aminorados según las condiciones. Este fenómeno se explica (incluso sus retrocesos históricos, restauración, fascismo) por no contar el proyecto de democrático con una hegemonía política sólida.

Lo cierto es que la vía histórica a la democracia no es una vía en sí democrática: al contrario, una élite se instala en el poder y busca luego legitimarse a través de mecanismos de representación.

2. Lo que explicaría la confusión de la noción de Democracia es que ésta, además de definirse en cada fase histórica, se mueve permanentemente en diversos niveles lo que le da rasgos específicos según se privilegie uno u otro de esos niveles: uno ideológico, otro jurídico-político y una base económica.